

La Escalera
Aula de Artes Escénicas – Univ. Pablo de Olavide
Curso 2017-2018

CELEBRAR LA DIFERENCIA

Desde hace tres años trabajamos interrogándonos sobre el concepto de “Identidad”. Entendida como la construcción social y cultural hasta las señas de identidad que guarda y comunica nuestro cuerpo. Identidades definidas por los mitos de nuestra historia personal y familiar que dio como resultado la pieza “Oye”. Identidad migrante y cuerpos convertidos en territorio político, cuerpos de un lado y del otro de un muro. Este proceso se realizó poniendo en escena el texto “Frontière Nord” de la canadiense Suzane Lebeau. Y finalmente investigando sobre la identidad de género y nuestra forma de expresarla que resultó en la creación colectiva “des-Gender-ando”.

Este estudio del tema desde lo escénico nos ha permitido cuestionarnos acerca de los discursos sociales que se cruzan construyendo aquello que llamamos identidad y preguntarnos ¿Quién “narra” estos discursos? ¿A quién benefician y a quien oprimen? ¿De qué manera los sostenemos en nuestra práctica diaria? ¿Qué tan relevante es la identidad en el contexto de la producción de una obra teatral? ¿Por qué es importante plantearse estas preguntas en el ámbito cultural? ¿Cuál es nuestra responsabilidad como “creadores de imágenes”?

Sabemos ya que el concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa.

Como plantea Judith Butler en *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*: “Lo que se llama identidad de género no es sino un resultado performativo, que la sanción social y el tabú compelen a dar.” O en palabras de George Yúdice, “ensayamos diariamente los rituales de la conformidad, a través de la vestimenta, el gesto, la mirada y la interacción verbal dentro del ámbito del lugar del trabajo, la escuela, la iglesia, la oficina de gobierno.”

Pero es en esta repetición de rituales en donde es posible a la vez una subversión de la norma y una apropiación crítica resignificada de las costumbres.

Paul B. Preciado, desde la teoría queer, habla de un «movimiento post-identitario». En sus palabras es necesaria: «Una posición de crítica atenta a los procesos de exclusión y de marginalización que genera toda ficción identitaria».

A pesar de sus mejores intenciones, nuestra sociedad raramente fomenta las diferencias entre las personas. Prefiere la uniformidad. Conformidad. Previsibilidad. Estabilidad. Uno de los principios fundamentales del activismo “Queer” es la creencia de que la diferencia, ya sea sexual, cultural o religiosa, es realmente buena para la sociedad. Reconoce que la existencia de la diferencia (o, lo que es más importante, la tensión que crea la diferencia) es una fuente de innovación y renovación social. La confrontación con la diferencia empuja a la sociedad hacia adelante.

Este año vamos a explorar y poner en escena la fluidez de nuestras identidades. Vamos a deleitarnos con las grietas e inconsistencias dentro de nuestras autodefiniciones. Vamos a crearnos a nosotros mismos a través de un personaje que, con ironía, juego, exageración y surrealismo celebre, y haga celebrar al público, la diversidad que somos.

Desarrollo del curso:

Primera fase (octubre – diciembre):

Acumulación sensible

- Formación teórica sobre prácticas teatrales que han pensado este tema desde diversas ópticas. “Teatro Queer”, “Teatro documental”, “Performance”, “Teatro comunitario”, etc.
- Ejercicios que exploran nuestros cuerpos, nuestra cultura y nuestra política desde diferentes ópticas.
- Muestra de piezas individuales y en grupo.
- Examen de los vectores de intersección entre género / sexualidad / raza y otras categorías de identidad complejas.
- Recogida de prácticas culturales tradicionales que forman el mapa en el que han crecido los integrantes del grupo.
- Entrenamiento de conciencia sensorial.
- Exploración a través de técnicas de antropología teatral del uso de nuestros cuerpos.

Segunda fase: (enero-febrero):

Diseños individuales del personaje individual

- Articulación de lo experimentado en la fase anterior a través de la creación de un personaje propio que cruce todas las líneas identitarias que hemos reconocido en nosotros.

Tercera fase: (marzo- abril)

Relaciones, Diseño grupal

- Poner estos personajes en relación. Creación colectiva de la dramaturgia final

Cuarta fase: (mayo-junio)

Representación

- Ensayos generales. Creación de espacio escénico. Diseño de luces, sonido y audiovisuales.
Representación.

* Las fases son correlativas por lo tanto no se podrá pasar a la siguiente sin haber participado del proceso anterior.